

## EL FIN DE LA GUERRA

En 1820 la República de Colombia y el Reino de España firmaron el *Tratado de regularización de la guerra* con la intención de dejar atrás la guerra a muerte. De igual forma acordaron un armisticio y enviaron delegados a Madrid para conferenciar con el rey sobre el reconocimiento de la independencia. El 28 de enero de 1821, cuando aún los enviados no habían llegado a las cortes, se rompió el armisticio por la incorporación de Maracaibo a la República de Colombia. Quedó establecido el reinicio de hostilidades el 28 de abril. Comenzó, de esta forma, la campaña de Carabobo. Rafael María Baralt, en su obra *Resumen de historia de Venezuela*, publicada en 1841, declaró que “la victoria de Carabobo obtenida con sólo una parte muy pequeña del ejército colombiano, fue completa y brillante: ella coronó al cabo de once años la empresa que Caracas empezó el 19 de abril de 1810”.<sup>1</sup> Desde los primeros relatos se comenzaba una interpretación en la cual la batalla de Carabobo era la culminación de los esfuerzos independentistas.

Al narrar los hechos de la campaña, Francisco Javier Yanes afirmó que “El año de 1821, fue más favorable a los realistas que lo había sido el precedente”.<sup>2</sup> En el balance de Yanes la pérdida de Maracaibo –por el pronunciamiento de sus autoridades a favor de la causa patriota–, el regreso de Pablo Morillo a España –quien desde 1816 había conducido la guerra y ganado respeto dentro de las filas realistas–, el ser sucedido por Miguel de La Torre –quien no contaba con mucho apoyo entre los fieles a la corona– y la extenuación de las tropas europeas, conformaban un escenario complicado para las fuerzas leales al rey. Por otro lado, el cambio de opinión en Maracaibo y los continuos preparativos para el retorno a la guerra que hizo el ejército libertador durante el armisticio, parecen haber inclinado la balanza hacia los patriotas venezolanos.

La campaña comenzó con una maniobra de distracción ejecutada por el general José Francisco Bermúdez sobre los valles centrales, con la aparente intención de ocupar Caracas, ciudad a la que entró el 14 de mayo y continuó hacia los valles de Aragua. Esta acción obligó a Miguel de La Torre a destinar algunas tropas para ir a enfrentarlo, lo cual permitió

---

<sup>1</sup> Rafael María Baralt, *Resumen de historia de Venezuela*, Paris, Academia Nacional de la Historia, 1939, Vol. II, p. 63. La primera edición es de 1841.

<sup>2</sup> Francisco Javier Yanes, *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estados Independiente hasta el año de 1821*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1943, Vol. 2, p. 98.

al Libertador agrupar a todo su ejército en San Carlos y buscar combate en Carabobo donde se hallaban acantonados La Torre y sus fuerzas. En pocos párrafos Francisco Javier Yanes despachó la batalla:

...Observando Bolívar la parte débil de los realistas, dispuso flanquearlo por la derecha y al efecto practicó los movimientos que produjeron el feliz resultado de la victoria [...] El general Páez a la cabeza de los batallones de su división y del regimiento de caballería del coronel Muñoz acometió con tal arrojo sobre la derecha realista que en media hora fue envuelta y cortada...<sup>3</sup>

Los realistas al descubrir el ataque pronto movieron algunos batallones para hacer frente a las fuerzas del general Páez.

...[Miguel de la Torre] varió su línea, y colocándose a la cabeza del batallón Burgos, se dirigió al encuentro del de Apure [...] y los hizo retroceder en desorden, hasta que llegó el batallón británico que, después de haber sufrido un fuego horroroso del citado de Burgos y de los de Barbastro y Hostalrich, sostenido por el Apure que se había rehecho y por dos compañías de tiradores...<sup>4</sup>

Luego del auxilio de la *Legión Británica*, se reagrupó la caballería y se retomó el ataque al que ya no pudieron resistir las fuerzas realistas. Con esto se decidió la batalla a favor de los patriotas. Concluyó Baralt que el combate en Carabobo “fue glorioso para las armas y sus jefes de gran prez y honor para Páez y de inmortal renombre para la legión británica.”<sup>5</sup> Quedó sólo para la gloria realista la retirada en orden ejecutada por el *Batallón Valencey*, que resistió los repetidos ataques de la caballería patriota. Bolívar y Páez fueron los grandes ganadores de ese día, tanto que este último fue ascendido a General en Jefe en el mismo campo de batalla y el Congreso, reunido en la Villa del Rosario de Cúcuta, ordenó honores para el Libertador y el ejército, así como tributar respeto a los héroes Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza, muertos en el combate, además de la construcción de una columna ática en el lugar de la batalla.<sup>6</sup> Resultó un día célebre para el ejército venezolano junto a los legionarios británicos.

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 99-100.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>5</sup> Rafael María Baralt, *Resumen de historia de Venezuela*, p. 63.

<sup>6</sup> El Monumento nunca se construyó. La batalla de Carabobo es la única batalla de la independencia a la que el Congreso de Colombia mandó construir un monumento; sin embargo, a los combatientes de Pichincha,

Luego de la victoria patriota en Carabobo siguieron varios triunfos. El mismo 24 de junio el ejército republicano ocupó Valencia. El 4 de julio capituló el Coronel José Pereira en La Guaira, dejando el puerto en manos patriotas. El horizonte de la paz se encontraba cerca en la perspectiva de Simón Bolívar. El Libertador entró en Caracas el 29 de junio y dirigió a los caraqueños una proclama en la que declaraba que “Una victoria final ha terminado la guerra de Venezuela. [...] todo se ha hecho por adquirir la libertad, la gloria y el reposo; y todo lo tendremos en el curso del año.”<sup>7</sup>

Las fuerzas realistas en Cumaná, sitiadas por el general Bermúdez, negociaron su rendición el 16 de septiembre. Quedaban los realistas reducidos a Puerto Cabello. Luego de estos sucesos, el Libertador fijó su atención en el sur del continente. Le pareció que la labor en Colombia estaba terminada pero, en miras de una paz duradera, era necesaria la eliminación del ejército realista en toda la América. Antes de partir dividió el territorio de Venezuela en tres distritos militares y encargó a José Antonio Páez—de Caracas, Carabobo, Barquisimeto, Apure y Barinas—, a Santiago Mariño —de Coro, Mérida y Trujillo— y a José Francisco Bermúdez —de Barcelona, Cumaná, Margarita y Guayana—, nombró a Carlos Soublette Vicepresidente de Venezuela, autoridad a la que debían responder los tres generales.

Las desavenencias en el ejército patriota surgieron rápidamente, ya las previó Soublette cuando recibió el cargo y le escribió al Libertador “fácil es concebir las dificultades que yo encontré, y encontrará cualquiera que no sea U., para hacer que las cosas lleven una marcha regular y conveniente.”<sup>8</sup> En marzo de 1822, al intentar Soublette ocuparse del curso de la guerra en el occidente del país, chocó con Páez, director de la guerra en esa parte del territorio y quien, aunque tenía un rango militar más alto que el de Soublette, le debía obediencia por ser el Vicepresidente. Pidió permiso el General Páez para

---

Junín, Ayacucho, Maracaibo y Puerto Cabello, se les rindió honores y se crearon condecoraciones para su gloria del mismo estilo que las establecidas para los vencederos de Carabobo. Quizás el que la batalla de Carabobo haya coincidido con las sesiones del Congreso Constituyente de Cúcuta contribuyó a la euforia laudatoria de este combate.

<sup>7</sup> Simón Bolívar “El Libertador al ocupar la Capital de Venezuela con el ejército victorioso en Carabobo...”. José Félix Blanco y Ramón Azpúrua, *Documentos para la vida pública del Libertador*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978, tomo VII, p. 643. La primera edición es de 1875.

<sup>8</sup> “Correspondencia de Carlos Soublette al Libertador. Caracas, 15 de noviembre de 1821” en: Daniel Florencio O’Leary, *Memorias del general O’Leary*, Madrid, Ministerio de la Defensa, 1981, tomo VIII, p. 26. La primera edición fue publicada entre 1879 y 1888.

retirarse a Valencia. Carlos Soubllette no se lo concedió y solicitó a Bogotá que le fuera encargada la dirección de la guerra a Páez, pero el gobierno no autorizó el cambio.

A pesar de la elocuencia de las palabras del Libertador, la conflagración en Venezuela se prolongó por poco más de dos años. 54 combates se sucedieron después de la batalla de Carabobo, según los cálculos de Eleazar López Contreras en su obra *Bolívar, conductor de tropas*, no en todos salieron victoriosas las fuerzas patriotas, lo cual muestra la intensidad con la que se continuó la guerra luego de Carabobo. Pronto las fuerzas realistas demostraron que no estaban acabadas.

En un informe sobre la situación de Puerto Cabello, el 29 de junio de 1822, Páez reportó que “Yo he estado porción de días haciendo fuego al enemigo con sus propias balas porque no tenía otras, pero tampoco puedo seguir ya por la falta de pólvora”.<sup>9</sup> El 4 de julio de 1822, Francisco Tomás Morales se hizo cargo de la guerra en Venezuela, después del nombramiento de Miguel de La Torre como Gobernador y Capitán General de Puerto Rico.

Este cambio de mando trajo la reactivación de las hostilidades. Maracaibo fue ocupada por los realistas el 7 de septiembre de 1822. Justamente la ciudad que con su pronunciamiento por la República rompió el armisticio volvía al control de la corona. Desde aquí se efectuaron por parte de los leales a la monarquía incursiones que, como la ocupación de Bailadores, causaron temores de que Mérida también pudiera ser reconquistada. Pero al conocerse el avance del General Rafael Urdaneta desde Cúcuta, Morales prefirió regresar a Maracaibo. Coro, en un constante cambio de bando desde 1821, fue ocupada por los realistas el 3 de diciembre de 1822. Ante los informes que recibió de Francisco de Paula Santander, Pedro Briceño Méndez y Pedro Gual, el Libertador dudó entre continuar hacia el sur del continente o regresar a Venezuela.<sup>10</sup> Pero la información de que Morales había regresado a Maracaibo lo mantuvo en su plan. El año 1822 es resumido por Baralt como un *año aciago*.

En 1823 los esfuerzos por terminar la guerra se redoblaron. Se cerró el cerco sobre Maracaibo. En una audaz jugada, las fuerzas patriotas forzaron la entrada al Lago de

---

<sup>9</sup> “José Antonio Páez al Secretario Guerra y Marina. Valencia, 29 de junio de 1822” en: *Archivo del general José Antonio Páez*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la historia republicana de Venezuela n° 4, 1973, tomo II, p. 87.

<sup>10</sup> Daniel Florencio O’Leary, *Memorias del general...*, tomo XXVIII, pp. 192-193.

Maracaibo, protegido tenazmente desde la Barra, lo que obligó a los realistas a enfrentarse a la armada patriota. Montenegro y Colón hizo el relato del combate en estos términos:

Amaneció el 24, [...] A las dos y media de la tarde formaron los colombianos su línea para aproximarse y a las tres y cuarto se hizo señal de abordar a los realistas, que los recibieron con un fuego bien sostenido de cañón y sucesivamente de fusil; pero sin ser contestado, hasta que hallándose a toca-penoles, se principió a hacer uso de ambas armas, no pudiendo decirse si fue primero el abordarlos o el batirlos, a pesar del sangriento empeño con que pelearon para disputar la victoria. [...] La pérdida de los independientes fue de ocho oficiales y 36 individuos de tripulación y tropa muertos y de 14 de los primeros y 105 de los segundos heridos. La de los realistas ascendió a más de ochocientos entre muertos y heridos, quedando prisioneros 69 oficiales y 369 hombres de tropa y marinerías...<sup>11</sup>

Baralt no escatimó palabras y concluyó, “batalla memorable que colocó la gloria de la marina de Colombia al par de la de su brillante ejército.”<sup>12</sup> El triunfo sobre Maracaibo era un duro golpe para las pretensiones de los defensores de la monarquía. Desde allí habían realizado incursiones hacia Los Andes y organizado ataques a los Llanos, pero sin Maracaibo las posibilidades de éxito en la guerra se veían muy limitadas.

Luego de la victoria en el Lago de Maracaibo sólo quedaba Puerto Cabello. La fortaleza de Puerto Cabello representó un duro hueso de roer para las fuerzas patriotas, su ubicación la hacía casi inexpugnable para un ataque y la posibilidad de recibir ayuda desde el mar hacía bastante difícil que este capitulara simplemente con sitiar el bastión. Hasta que, según informa Baralt:

...el aviso de un paso al través de los barrizales del mangle que la rodea, vino a indicarle la posibilidad de penetrar en ella [...] enteramente desnudos para evitar el ruido y poder reconocerse en la oscuridad y guardando el más profundo silencio, partieron [...] Sentidos entonces, empezó a sentirse el fuego, y el choque, y la confusa grita por todas partes. Los españoles sorprendidos, cortados, quisieron vender cara su postrera derrota. Vanos esfuerzos! Los patriotas peleaban no sólo por la gloria, sino por la vida.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Feliciano Montenegro y Colón, *Historia de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Sesquicentenario de la Independencia n° 27, 1960, tomo II, pp. 105-106. Esta edición corresponde al tomo IV de la obra original *Geografía general para el uso de la juventud de Venezuela*, 1837.

<sup>12</sup> Rafael María Baralt, *Resumen de historia de Venezuela*, pp. 126-127.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 128.

Con esta victoria acabó la dominación de los realistas en el territorio de la república de Colombia. Por las descripciones que hizo Baralt de los tres combates en ninguno faltó heroísmo y arrojo.

La versión de Baralt acerca de estos hechos tuvo gran impronta en los manuales educativos que se escribieron en el siglo XIX. Alejandro Peoli, en su *Compendio de la Historia antigua y moderna de Venezuela*, publicado en 1853, resumía los hechos después de roto el armisticio de esta manera: “Después de algunos reencuentros casi todos favorables á las armas republicanas, quedó destruido en Venezuela el poder español á consecuencia de la batalla de Carabobo, que tuvo efecto el 24 de Junio”.<sup>14</sup> Narra, Peoli, la batalla del Lago y apenas menciona la toma de Puerto Cabello con lo que acentúa la importancia de Carabobo.

El *Manual de historia de Venezuela para el uso de las escuelas y colegios* de Felipe Tejera, publicado en 1875, reeditado en varias ocasiones y profusamente usado en los colegios venezolanos hasta principios del siglo XX, fue más apegado a la narración de Baralt. Tejera hizo un balance de la batalla de Carabobo y la colocó en una perspectiva continental:

Altas y nunca vista proezas, disciplina, generosidad y valor eminente, he aquí las preclaras virtudes que demostraron los patriotas en esta inmortal jornada que coronó la independencia de Venezuela, afianzó la de la Nueva Granada, y preparó la del Perú y Bolivia.<sup>15</sup>

Sutil cambio, la batalla ya no solamente era importante para los venezolanos, sino que sus consecuencias se podían seguir hasta el sur del continente. Aún con esto la batalla del Lago fue trabajada en la obra, así como la toma de Puerto Cabello con cuyo sometimiento “Termina aquí la magna y épica guerra de la emancipación de Colombia. ¡Cuánta rara virtud, cuán eminentes hazañas no hemos presenciado!”.<sup>16</sup> No se deja de reconocer la importancia de los otros dos combates, a pesar de la nueva interpretación.

---

<sup>14</sup> Alejandro Peoli, *Compendio de la historia antigua y moderna de Venezuela*, Caracas, Imprenta de Tomás Antero, 1853, p. 227.

<sup>15</sup> Felipe Tejera, *Manual de historia de Venezuela, para el uso de las escuelas y colegios*, Caracas, Librería Española, 1913, pp. 115-116. La primera edición es de 1875.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 121.

Las más difundidas obras generales de historia de Venezuela, escritas en la segunda mitad del siglo XX, dirigidas a los estudiantes, han reiterado la interpretación de la batalla de Carabobo como emblema del final de la guerra. Para Siso Martínez “Carabobo marca la independencia venezolana”.<sup>17</sup> José Luis Salcedo Bastardo es claro al decir que “En el campo de Carabobo se sella el 24 de junio nuestra independencia”.<sup>18</sup> Antonio Arellano Moreno afirma “En esta batalla se decidió la suerte de nuestra independencia”.<sup>19</sup> La batalla del Lago y la toma de Puerto Cabello aparecen en sus obras pero son descritas en pocas líneas, y no se usan en ellas las frases grandilocuentes antes citadas. Estas fechas están presentes en los textos pero aún opacas por el brillo de Carabobo.

Despunta la batalla de Carabobo sobre los combates posteriores, aún habiendo sucedido lejos del final de la guerra. Quizá la ausencia del Libertador, quien se encontraba ocupado en la guerra de independencia de Quito y Perú, haya contribuido a que estos otros combates hayan sido ignorados. Las historias generales publicadas posteriormente continuaron la hagiografía de la batalla de Carabobo, como lo hiciera Baralt, pero paulatinamente dejaron de resaltar la importancia de la batalla del Lago y de la toma de Puerto Cabello, para destacar la obra de Bolívar y Sucre en el sur del continente.

**Pedro Correa**

---

<sup>17</sup> José Manuel Siso Martínez, *Historia de Venezuela*, México DF., Editorial “Yocoima”, 1962, pp. 377-378.

<sup>18</sup> José Luis Salcedo Bastardo, *Historia fundamental de Venezuela*, Caracas, UCV, 1996, p. 250. La primera edición es de 1970.

<sup>19</sup> Antonio Arellano Moreno, *Breve historia de Venezuela*, Caracas, Italgrafica, 1973, p. 202.